

portante.
 Pero de todos modos, nin-
 a candidato podrá aspirar
 a Presidencia de la Repú-
 ca sino cuenta con un fuer-
 electorado propio, al que
 sume, en el momento de-
 vo de la elección, el vo-
 de los independientes y
 los que no tienen partido,
 os los cuales por sí solos
 pueden contrarrestar la
 ortancia de los partidos
 e las coaliciones electo-
 s, pero si pueden deter-
 ar la victoria e inclinar
 alanza de la votación.
 e aquí que resulta inte-
 nte una exploración del
 al cuadro electoral del
 i.
 omo la Constitución re-
 re además de las condi-
 es generales y justifica-
 de la nacionalidad, el sa-
 leer y escribir —como un
 imum de capacitación—
 poder votar, el cuadro
 la población no corres-
 de con el cuadro de los
 tores del Perú. Así Puno,
 el 8.8 de la población
 l, sólo tiene algo menos
 3% del total electoral.

ganar en algunas ciudades laúnde.

vista.

LAS DECIMAS DE NICOMEDES

¿Señor, le lustro?



*Voy por reposo a "Tubino",
 al "Crem Rica" o al Bar "Zela".
 Siéntome en una plazuela,
 hago un alto en el camino...
 y turbando repentino
 mi letargo soñador,
 un pequeño lustrador
 tironeándome la pierna
 lanza su pregunta eterna:
 ¡SEÑOR! ¿LE LUSTRO, SEÑOR?...*

*Finiquitando un negocio
 dilatado en la oficina,
 llevo hasta el bar de la esquina
 a mi ya futuro socio.
 Sutilmente, fingiendo ocio,
 pongo en la mesa el contrato:
 Ya firmaba el "candidato"
 y... ¡Alabado sea Dios!
 lo desanimó una voz:
 ¡SEÑOR! ¿LE LUSTRO EL ZAPATO?...*

*Tras una labor de hormiga
 y cuatro meses de empeño,
 la que me quitaba el sueño
 me dio el "sí"... —"sí" como amiga—
 (Con algo más de fatiga
 la haría mi enamorada).
 Pero todo quedó en nada
 pues turbando el gran momento
 dijo un cupido mugriento:
 ¿LUSTRADA, SEÑOR? ¿LUSTRADA?...*

*Cierta vez, en la plazuela,
 acepté aquella lustrada
 y vi que no usan pomada
 sino franela y franela...
 —¡Aunque tu engaño me duela,
 —me dije— descanso un rato!
 Mas fue consuelo barato
 porque cerrándome el pico
 me dijo un segundo chico:
 ¿LE LUSTRO EL OTRO ZAPATO?...*

no deseaba ocu-
 los asuntos del
 pues se había
 como Cincinato,
 res agrícolas. Si
 apenas don A
 en juego su n
 riados recurso
 dole los mane
 tepasados, los
 líticos don F
 reyra y Matu
 Paz Soldán,
 confesara en
 ciones:

—Mi estu-
 gelo, la t
 puesto sobr
 es tremend
 que recorra
 mo del ma
 mental inv
 m i e r a t e
 cuando la
 esgrimir to
 mas contra
 motivo de
 toral. Pero
 tico discip
 roso miem